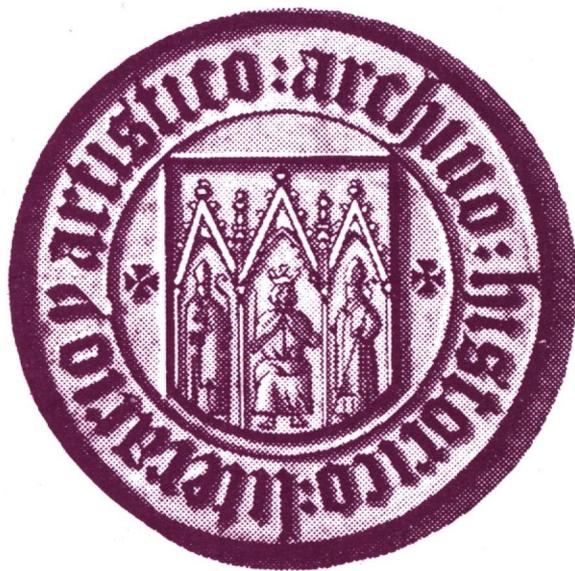


ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1990

ARCHIVO HISPALENSE



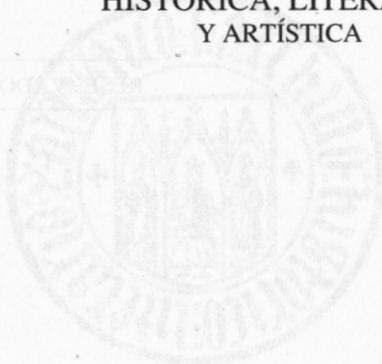
REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

RESERVA LOS DERECHOS

2.ª EPOCA
AÑO 1990



TOMO LXXIII
N.º 233

Deposito Legal SE. 25. 1978 I. 2. 2. N.º 0110 - 4027
1990
Anexo Oficial Fabro, S.A. - 1.º de Madrid, 140 - 28004



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
Directora: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LINGÜÍSTICA
Y ARTÍSTICA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2ª EPOCA
AÑO 1990



TOMO LXXIII
NÚM. 223

SEVILLA, 1990

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2ª ÉPOCA

1990

MAYO-AGOSTO

Número 223

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL PINO MENCHÉN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M^º DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

JUANA GIL BERMEJO

ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1

TELÉFONO 422 28 70 - EXT. 213 y 422 87 31

41071 SEVILLA (España)

SERRERA, Juan Miguel: Los ideales neoclásicos y la des-
función del Barroco. Casá Bermedez y Jerónimo Bal-
dó 133
SANTO, M.ª Jesús: Inscripciones, dedicatorias y marcas en la
platería española 161

SUMARIO

171
MARTÍN PIDALGO, Ana: Arco triunfal levantado en el
no de Bandera con objeto de la proclamación
de S.M. la reina D.ª Isabel II. 171

ARTICULOS

HISTORIA

SIERRA ALONSO, María: <i>La documentación privada para la Historia de la Restauración: el Archivo Ybarra de Sevilla</i>	3
DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora: <i>Una curiosa fiesta universitaria en Sevilla en 1617</i>	31
GONZÁLEZ ARCE, José Damián: <i>Sobre el origen de los gremios sevillanos</i>	45
MONTAÑA GONZÁLEZ, M.ª Teresa; MONTAÑA RAMONET, José María: <i>El pleito de las farmacopeas catalanas en la regia sociedad de Sevilla</i>	67

LITERATURA

VRANICH, Stanko: <i>Vida y obra de Francisco de Calatayud y unos versos inéditos</i>	83
FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Juan: <i>Notas y observaciones sobre el «Coloquio de Cosmographía» de Pedro de Medina</i>	93
POZUELO CALERO, Bartolomé: <i>Dos poemas latinos inéditos del canónigo Francisco Pacheco y de Benito Arias Montano</i>	105
ROMERO LUQUE, Manuel: <i>El «oficio de poeta» en Manuel Machado</i>	121

ARTE

- SERRERA, Juan Miguel: *Los ideales neoclásicos y la destrucción del Barroco. Ceán Bermúdez y Jerónimo Balbás* 135
- SANZ, M.^a Jesús: *Inscripciones, dedicatorias y marcas en la platería española* 161

MISCELANEA

- SERRERA, Juan Miguel: *La Virgen de la Antigua: Informes y restauraciones. S. XVIII-XIX* 171
- MARÍN FIDALGO, Ana: *Arco triunfal levantado en el Patio de Banderas con objeto de la proclamación y jura de S.M. la reina D.^a Isabel II.* 177
- CAÑIGRAL, Luis de: *Notas críticas a una epístola latina de Juan de Robles* 183

LIBROS

- Temas sevillanos en la prensa local** 189

Crítica de libros

- PALENQUE, Marta: *Gusto poético y difusión literaria en el Realismo español. («La Ilustración Española y Americana»: 1869-1905)* Miguel Cruz Giráldez 207
- OSTOS, Pilar; PARDO, M.^a Luisa: *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIII* Antonia Heredia Herrera 208
- MURPHY, Martin: *Blanco White: Self-banished Spaniard* Francisco Sánchez-Blanco 209
- RUESTES SISO, M.^a Teresa: *Las églogas de Fernando de Herrera. Fuentes y temas.* Mercedes Comellas Aguirrezábal 213
- HERRERA GARCÍA, Antonio: *Torres Arcas (Biografía de un latifundio sevillano)* Neftalí Santos Bravo 218
- CEIRA: *Guía de los archivos de las cofradías de Semana Santa de Sevilla.* Antonia Heredia Herrera 220

NOTAS Y OBSERVACIONES SOBRE EL COLOQUIO DE COSMOGRAPHÍA DE PEDRO DE MEDINA

Pedro de Medina fue un personaje de sobra conocido entre los medios científicos y literarios de la Sevilla del siglo XVI. Clérigo, maestro, cosmógrafo y escritor, de personalidad fuerte y extrovertida, se vio envuelto en ruidosos pleitos contra Sebastián Caboto y Diego Gutiérrez en la Casa de Contratación de las Indias, y consiguió que al final de su vida se le tuviera en cuenta en decisiones de gran importancia, como fue la demarcación de las Islas Filipinas (1).

Autor de varios libros de índole diferente que se tradujeron a otras lenguas europeas (2), el cosmógrafo andaluz destacó, sobre todo, en las obras científicas de cosmografía y navegación, las cuales le hicieron conseguir un puesto preponderante en la historia de la náutica europea. Entre estas obras sobresale el *Arte de navegar* (3), compendio de los conocimientos de la épo-

(1) He trazado el perfil biográfico del autor en *Pedro de Medina: escritor y cosmógrafo andaluz del siglo XVI*, «Archivo Hispalense», 191 (1979), 47-61, así como en la «Introducción» de mi edición de la *Suma de cosmographía*, Valencia: Albatros-Hispanófila Ediciones, 1980, págs. 17-29, y he tratado con más detalle los aspectos de su nacimiento en *Notas acerca de la fecha y lugar de nacimiento de Pedro de Medina*, «Anuario de Letras», XVIII, 1980, 287-92. Para otras referencias biográficas, véanse también Luis TORO BUIZA, *Notas biográficas de Pedro de Medina*, «Revista de Estudios Hispánicos», II, Madrid, 1935, 31-35, y Angel GONZÁLEZ PALENCIA, discurso de ingreso en la Real Academia Española del 30 de junio de 1940, publicado con el título de *La primera guía de la España Imperial*, Madrid, Real Academia Española, 1940, y reproducido de nuevo en el prólogo de las *Obras completas de Pedro de Medina*, Madrid, C.S.I.C., 1944.

(2) Para una visión más amplia de la obra del autor, véase mi artículo *La obra de Pedro de Medina (ensayo bibliográfico)*, «Archivo Hispalense», 180, 1976, 113-28, donde hago relación de las distintas ediciones y traducciones que se han hecho de los escritos del maestro.

(3) *Arte de navegar en que se contienen todas las reglas, declaraciones, secretos y auisos que a la buena nauegación son necessarios y se deuen saber*, Valladolid: Casa de Francisco Fernández de Córdoba, 1545, edic. facsimilar, Madrid: Asociación de Libreros y Amigos del Libro, 1945.

ca, que alcanzó gran fama internacional y llegó a utilizarse como libro de texto en Francia (4).

Además del *Arte de navegar* Medina publicó dos versiones del *Regimiento de navegación* (1552 y 1563) (5) y dejó otras cuatro obras inéditas, las cuatro sobre cosmografía, como bien nos indican los títulos (6), que, finalmente, están viendo poco a poco la luz de la imprenta. La *Suma de cosmographía* (1561) fue la primera en publicarse, apareciendo en 1948 en edición facsimilar (7) y más recientemente (1980) en nuestra edición anotada; el *Libro de cosmographía* (1538), primer fruto de la labor científica del maestro, fue publicado unos años más tarde en edición facsimilar y traducción inglesa de la erudita americana Ursula Lamb (8). Por otro lado, todavía permanecen inéditos la *Suma de cosmographía* de 1550, conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid, y el *Coloquio de cosmographía*, sobre el que vamos a exponer aquí algunas observaciones acerca de las características del manuscrito, sus aspectos gráficos, fecha de composición de la obra y exposición de sus contenidos (9).

El valor estético de un libro no estriba tan sólo en las imágenes literarias conseguidas, o en los contenidos filosóficos y morales, sino que juega un papel importante la presentación del mismo, aspecto que cobra mayor importancia al tratarse de una obra científica, con la consiguiente exposición de diagramas, diseños, tablas, etc. En este aspecto, podemos decir que el códice que contiene el *Coloquio de cosmographía* es una auténtica joya. Se trata de un manuscrito autógrafo de mediados del siglo XVI, conservado en la Bei-

(4) GUILLÉN Y TATO, Julio F.: *Europa aprendió a navegar en libros españoles*, Barcelona: Instituto de la Marina, 1943, págs. 11-12.

(5) *Regimiento de nauegación. En que se contienen las reglas, declaraciones y auisos del libro del Arte de nauegar, fecho por el maestro Pedro de Medina*. Sevilla: Juan Canalla, 1552. *Regimiento de nauegación. Contiene las cosas que los pilotos han de saber para bien nauegar. Y los remedios y auisos que han de tener para los peligros que nauegando les pueden suceder*. Sevilla: Casa de Simón Carpintero, 1563. La segunda es una edición muy revisada y ampliada de la obra anterior, aunque la diferencia del subtítulo ha hecho pensar a algunos que se trataba de una obra completamente distinta. Ed. facsimilar y transcripción moderna, Madrid: Instituto de España, 1964.

(6) Estas obras han sido descritas brevemente por Ursula LAMB en *The Cosmographies of Pedro de Medina*, «Homenaje a Rodríguez Moñino: Estudios de erudición que le ofrecen sus amigos o discípulos hispanistas norteamericanos», Madrid, Castalia, 1966, págs. 297-303.

(7) *Suma de cosmographía*, ed. facsimilar con prólogo de don Rafael ESTRADA, Sevilla: Patronato de Cultura de la Diputación Provincial, 1948.

(8) LAMB, Ursula, *A Navigator's Universe. The Libro de Cosmographía of 1538 by Pedro de Medina*, Chicago: University of Chicago Press, 1972.

(9) Estoy preparando una edición del *Coloquio de cosmographía* en colaboración con el profesor Nicolás TOSCANO LIRIA, que publicará en un futuro próximo Albatros-Hispanófila Ediciones.

necke Rare Book and Manuscript Library de Yale University, en donde forma parte de la colección de Henry C. Taylor, catalogado con la signatura 559 (10).

Las hojas de este códice miden 210 mm de ancho por 270 mm de largo, sobresaliendo un poquitín más, 215 mm x 278 mm, las pastas. Éstas, que vienen atadas con cintas verdes, están forradas en piel marrón, con grabados geométricos y florales en relieve, en forma idéntica por ambos lados. El diseño del centro es una cruz formada por tres rombos y rellena de motivos florales. Circunda la cruz un rectángulo pequeño y a éste otro mayor que se extiende por los bordes de la cubierta, ambos con los mismos motivos florales de la cruz. Hay que lamentar ciertas señales de deterioro en la parte del frente.

El interior del códice lo componen cincuenta folios, numerados posteriormente a lápiz en números arábigos. La numeración empieza en la contraportada, que tiene simplemente el título de la obra por el lado recto, y llega solamente al número cuarenta y ocho, dejando un folio sin numerar entre el cinco y el seis (que está en blanco y viene después de la tabla de materias) y otro entre el cuarenta y siete y el cuarenta y ocho.

Las hojas se han conservado bien, aunque ya se nota el paso del tiempo en algunos lugares, agujereados por picaduras de la polilla y la humedad. Estos agujeritos están generalmente en los márgenes, por lo que no han dañado aún el texto. El folio 48 presenta un corte de unos 30 mm en la parte superior, corte que, afortunadamente, no ha afectado a la escritura (11).

Los dos últimos folios no pertenecen a Pedro de Molina, sino que es un añadido de una mano desconocida, y consiste en la explicación y diseño de la «qüenta de las leguas que cada vno de los vientos, corriendo por su rumbo, consumen en cada grado». Es interesante notar la finura con que el anónimo autor justifica la enmienda al afirmar que «teniendo respeto vn amigo del dicho Pedro de Medina a la presente obra y a quien la hizo, pues no por falta de saber se quedó sin la dicha qüenta de altura, quiso poner aquí la presente demostración» (Fol. 48v), que confiesa haber sacado del libro del italiano «Compani» (12). Sin saber nos quedamos si «el amigo» referido es el autor

(10) El libro-catálogo, *The Henry C. Taylor Collection*, compilado por John S. KEBABIAN (New Haven: Yale University Library, 1971), pág. 1, trae la descripción siguiente: «Medina, Pedro de. / Coloquio de cosmographia. Manuscript on paper. 50 leaves. / No place, (1543) / Drawings and diagrams. / 275 x 210 mm. / Contemporary brown blind-stamped calf.»

(11) El corte ha debido ser la razón de que el anotador de la foliación pasara este folio por alto y escribiera el número 48 en el siguiente, que debería ser 49.

(12) No sabemos con seguridad quién es este Compani al que el «Apéndice» hace referencia, aunque podría tratarse del novarense Juan Campano, o Johannes Campanus, matemático y astrónomo del siglo XIII, quien nos dejó varias obras astronómicas, entre las que destaca

del añadido o si esto fue hecho a instancias de «el amigo» de Medina.

El aspecto gráfico del *Coloquio de cosmographía* da idea de haber sido hecho con esmero y cuidado. El texto, escrito en tinta negra y enmarcado, en cada folio, por líneas rojas, es altamente legible y claro; las abreviaturas, no en demasiada abundancia, son fáciles de resolver, e incluso las correcciones del autor están hechas de manera que no distraen de la lectura. Estas correcciones, en número de veintidós, consisten principalmente en una o dos letras (palabra completa en unos pocos casos) que forman parte de otra palabra distinta con la que iba a confundirse debido a su proximidad. También son pocos los casos en que Medina se ha descuidado y ha dejado alguna palabra incompleta (ocho casos exactamente) o en los que, de forma obvia, podemos observar que algún grafema está erróneamente usado por otro.

Las referencias a los temas que los interlocutores tratan en el diálogo, especie de epígrafes que Medina pone en el margen izquierdo, están escritas en tinta roja. Estas referencias corresponden a las enunciadas en el índice de materias del principio, repitiéndose palabra por palabra en la mayoría de los casos (13). También vienen en rojo los números de las columnas de los grados en las tablas de la declinación del Sol, así como algunas líneas y letras de las figuras ilustrativas, mientras que la representación del Sol está pintada en una especie de purpurina amarillo oro que aún conserva su brillo.

El *Coloquio de cosmographía*, así como las otras obras de Pedro de Medina, refleja en cierto modo el estado lingüístico prevalente en el siglo XVI, época de activa evolución en el desarrollo de la lengua y que se caracteriza por la alternancia de arcaísmos con nuevas formas, vacilación fonológica y ortográfica, etc. En general, la lengua de Pedro de Medina muestra una ortografía bastante constante que se aproxima más a los preceptos de Antonio de Nebrija (grupos consonánticos cultos, sintaxis y léxico latinizantes, etc.) que a los consejos de Valdés, quizás debido a la coincidencia geográfica de su nacimiento y crecimiento, lo que implicaría una formación escolar parecida (14). Es de notar, también, que es ésta una tónica común entre los autores

Theorica planetarum. En cuanto a la figura añadida, ésta es muy similar a la que incluye Martín Cortés en su *Breue compendio de la sphaera y de la arte de nauegar*, publicado en Sevilla en 1547, y, con los números modificados, aparece también en el «Regimiento de navegación» de 1563.

(13) El número 30 viene repetido en dos apartados de la «Tabla». El primero de ellos, «Cómo en vnos lugares tienen mayor día que en otros», no aparece en el texto, aunque su significado está contenido en el apartado anterior. Tampoco aparece la pregunta 88, pero sí el apartado con su explicación. Por otra parte, los cuatro últimos apartados (90-93) no responden exactamente al orden de la «Tabla», aunque sí contienen lo anunciado en la misma.

(14) Recuérdese que Antonio de Nebrija, natural de Lebrija, provincia de Sevilla, es también autor de una obra cosmográfica, *Introduitorium cosmographiae*.

contemporáneos suyos que, como el propio maestro, escribieron obras científicas (15).

Con respecto a la organización del contenido, llaman la atención varios puntos. Uno es la falta de descripción de la obra, o subtítulo, al principio de la misma. Después del primer folio (equivalente a la portada), en el que sólo leemos el título escueto, *COLOQVIO DE COSMOGRAPHÍA*, aparece la «Tabla de las cosas que en este coloquio se contienen», o índice de materias tratadas en la obra, con indicación del número de la cuestión tratada. Tras ésta aparece lo que esperaríamos encontrar al principio, esto es, una especie de largo subtítulo exponiendo el contenido de la obra. Dice así:

Coloquio fecho entre el magnífico señor comendador Pedro de Benaunte e Pedro de Medina, maestro de la nauegación, cosmógrafo de su magestat. Trátase de cosmographía, de sphaera, del altura del Sol, del altura del norte, del conocimiento de las estrellas, de la Luna, de su cuento e mouimiento, de la hydrographía, qué es la nauegación de la mar, e asimismo de los sitios de la Tierra e otras cossas muy prouechosas dinas de ser sabidas (16) (Fol. 6r).

También llama la atención la falta de prólogo de algún tipo, cosa extraña y única en las obras del maestro andaluz. El *Libro de cosmographía, primera obra de Pedro de Medina, que el Coloquio imita en ciertas partes y complementa en otras*, está dedicado al emperador Carlos V; el *Arte de navegar*, al príncipe don Felipe; el *Regimiento de navegación* de 1552, a los maestros y pilotos; el de 1563, al ya rey Felipe II, y la *Suma de cosmographía*, obra más tardía, escrita en 1561 y no publicada en sus días, dedica el prólogo al «prudente lector» (17).

(15) Véase CASTRO DÍAZ, Antonio, *Los «Coloquios» de Pedro Mexía*, Sevilla: Diputación Provincial, 1977, págs. 133-40.

(16) La transcripción del manuscrito está hecha lo más fielmente posible, reproduciendo la grafía del texto tal como se presenta en cada caso. Se han resuelto las abreviaturas indicándolas con letra cursiva y se ha suplido la acentuación y la puntuación, carentes casi por completo en el manuscrito, siguiendo las reglas modernas. También se ha regularizado el uso de las mayúsculas.

(17) Por completar la relación de los prólogos del maestro con sus obras no científicas, digamos que el *Libro de grandezas y cosas memorables de España* está dirigido al entonces príncipe Felipe, y trae, además, otros dos prólogos dedicados, respectivamente, al lector y a don Juan Alonso de Guzmán; el *Libro de la Verdad* también tiene dos prólogos, dedicado el uno a don Pedro Gasca, obispo de Palencia, y «al prudente y christiano lector» el otro, y la *Crónica de los duques de Medina Sidonia* la dedica a doña Leonor Manrique, condesa de Niebla, viuda de su antiguo alumno, don Juan Claros de Guzmán.

Más es de extrañar la ausencia de prólogo o dedicatoria cuando observamos que, mientras que el *Libro* es un diálogo o coloquio entre tres personas tipificadas —licenciado, piloto y cosmógrafo—, en el *Coloquio* la presencia del autor es mucho más personal y real al tratarse de un diálogo entre el propio Pedro de Medina (18) y Pedro de Benavente, contino de la casa real y comendador de la orden de Santiago, orden en la que ingresó en 1530 (19). Yo me atrevería aquí a especular sobre una posible pérdida de unos folios primeros en los que aparecerían el subtítulo explicatorio y algún prefacio o prohemio dedicado a alguna persona importante, posiblemente al mismo comendador Pedro de Benavente, en el que justificaría la composición del libro.

Directamente tras el subtítulo-descripción de la obra, y en el mismo folio, empieza el diálogo con la breve introducción: «El señor comendador pregunta diziendo». Y entre pregunta y respuesta, ambas generalmente breves y encadenadas, el maestro va exponiendo sus conceptos cosmográficos de una manera sencilla y natural. Pedro de Medina utiliza la forma dialogada en sus obras primeras porque le «pareció por este estilo será mejor entendido lo que dél se dirá», según declara en el prólogo del *Libro de cosmographía* (20), y volvería a usar la técnica dialógica en el *Libro de la Verdad* (21), de tema didáctico-moral (22).

El diálogo del *Coloquio de cosmographía* es (como ya hemos apuntado) vivo y fluido, con una constante relación entre los dialogantes, lo cual consi-

(18) No es Pedro de Medina el único en incluirse como interlocutor en su obra. Sus contemporáneos Juan de Valdés y Pedro Mexía, por mencionar sólo dos casos bien conocidos, dejaron su presencia en el *Diálogo de la lengua* y en los *Coloquios*, respectivamente.

(19) Poco sabemos de Pedro de Benavente, aparte de que ingresó en la Orden de Santiago en 1530, según consta en el expediente de ingreso número 969 del Archivo Histórico Nacional, Ordenes Militares. Anteriormente había sido contino real, y como tal aparece en la documentación oficial de 1524 asignándosele la paga debida a sus servicios. En ÁLVAREZ TERÁN, Concepción, *Catálogo XVIII del Archivo General de Simancas: Guerra y Marina. I: Epoca de Carlos I de España y V de Alemania*, Valladolid: Patronato Nacional de Archiveros Históricos, 1949, pág. 15.

(20) Ed. de LAMB, U., *A Navigator's Universe*, pág. 36.

(21) *Libro de la Verdad. Donde se contienen dozentos diálogos que entre la verdad y el hombre se tractan sobre la conuersión del peccador*, Valladolid: Casa de Francisco Fernández de Córdoba, 1555, ed. de González Palencia en *Obras de Pedro de Medina*.

(22) El diálogo fue una convención literaria muy en boga en la época para todo tipo de obras, tanto moralizantes (*Diálogo de la doctrina cristiana*) como lingüísticas (*Diálogo de la lengua*), de diversa índole, incluyendo lo científico (*Coloquios* de Pedro Mexía), o satíricas (*Coloquio de los perros*). Para una relación de la popularidad del género dialógico, véase CASTRO DÍAZ, A.: *Op. cit.*, págs. 19-58; FERRERAS, Jacqueline: *Les dialogues espagnols du XVI^e siècle ou l'expression littéraire d'une nouvelle conscience*, París: Didier, 1985, y GÓMEZ, Jesús: *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid: Cátedra, 1988.

que Medina con respuestas generalmente cortas en las que pasa de una a otra ampliando un concepto o contestando una duda aparecida en la respuesta dada anteriormente. Sirva de ejemplo el principio del diálogo, justo después de lo que he denominado subtítulo-descripción, en donde se van encadenando las preguntas con suma lógica y precisión. Empieza preguntando el comendador:

C.—Maestro, ¿qué cosa es cosmographía?

M.—...cosmographía es discreción del mundo. Quiero dezir *que* es vna scientia *que* da rrelación del mundo.

C.—Maestro, para mejor ser entendido eso *que* dezís... pregunto qué cosa es mundo.

M.—Mundo... es la vniuersidad de las cosas. Contiene cielos, tierra, mar y los otros elementos con todo lo *que* en ellos es...

C.—Maestro, pues ya avéis declarado *qué* cosa es mundo, dezid qué figura tiene e si es llano, o redondo...

M.—La figura o forma del mundo, según todos los cosmógraphos, astrólogos e philósophos, e asimismo los sacros theólogos, todos tienen que es el mundo vn esphera.

C.—Si el mundo es vn esphera, declarad *qué* cosa es esphera.

M.—Digo *que* esphera, según Theodosio, es vn cuerpo sólido, redondo, contenido de vna superficie, en medio del *qual* es vn punto del *qual* todas las líneas, derechamente traydas a la circunferencia, son yguales... (Fol. 6r).

En esta manera ordenada y metódica, Medina nos da unas nociones sencillas sobre cosmografía, repartidas en ochenta y dos preguntas y respuestas (23) en las que el maestro expone su concepto del universo, lo que resulta fácil de aprender y de retener.

Para facilitar aún más la exposición de los principios cosmográficos, Medina acompaña el texto de varios diseños, sencillos en su mayor parte, pero claros y detallados. En unos casos se trata de una cruz o de un semicírculo con unas líneas; en otros, de la circunferencia del mundo con el Sol en distintas posiciones con respecto a la línea equinocial; y en algunas ocasiones presenta unos dibujos un poco más complicados, como es el caso de la composición del mundo o de los diez círculos de la esfera.

(23) Los apartados 8-14 separan las definiciones de los distintos conceptos preguntados por el comendador en el apartado anterior sobre los círculos de la esfera, esto es, la línea equinocial, los trópicos, el Zodíaco, círculos, meridianos, coluros y horizonte. El apartado 49, en sí una pregunta, «qué cosa es la mar», está englobado con el anterior, «del elemento del agua». El 70 expande la respuesta de la pregunta anterior sobre la «cuenta para sacar el áureo número», al igual que ocurre con el 84, sobre las reglas de la altura del Sol, y el 88, sobre el movimiento del Sol alrededor del mundo.

Estos diseños abundan más en una parte de la obra que viene a ser o bien un *addendum* posterior, o bien el núcleo de la obra sobre el que después compuso el autor la parte dialogada. Me refiero al «Regimiento de la altura del Sol y del Norte», intercalado entre los apartados 89 y 90, que forma un cuerpo con independencia propia hasta, incluso, en el aspecto gráfico y el tipo de letra usado. En un folio aparece el título solo, con letras grandes distintas al resto de la obra y acompañado de un diseño ilustrativo. No hay diálogo en esta sección y, aún más, tiene un colofón final, lo que no ocurre al final del libro.

Medina ha querido demostrar con la inclusión de este «Regimiento» su preocupación por los marinos y pilotos, en cuyos exámenes debía estar presente, según cédula real de 24 de enero de 1539 (24). El *Libro*, anterior a esta fecha, expone en largas respuestas los conceptos cosmográficos y náuticos de la época; el *Coloquio* responde las preguntas más sucintamente, con respuestas generalmente breves y encadenadas, y añade el «Regimiento», con explicaciones cortas sobre el fenómeno en cuestión (el Sol encima de la línea equinocial, a una parte de ella o a la otra) y con múltiples diseños aclaratorios y complementarios. Le acompaña, además, las tablas de la declinación del Sol para cuatro años (para que entre el bisiestro), asegurándose de esta forma el maestro de que el marino poco adiestrado en las letras, o que le costase trabajo el entender dificultosos conceptos náuticos o cosmográficos, pudiera sacar provecho de su obra y le sirviera de ayuda en la navegación.

El razonamiento anterior sobre las dos partes de la obra nos lleva al problema de la datación de la misma. La fecha asignada al *Coloquio* ha sido la de 1543, por aparecer así en el único colofón que tiene el manuscrito. Sin embargo, y como ya hemos apuntado antes, este colofón es exclusivo del «Regimiento» y, por lo tanto, la fecha está referida solamente a esta parte. Dice así:

A gloria de la Sanctíssima Trinidad e de la Gloriosa Virgen María, señora e abogada *nuestra*, fenece el Regimiento del altura del Sol y del Norte, fecho por Pedro de Medina, cosmógrapho de su Magestat. Año del Señor de 1543. (Fol. 44r.)

La afirmación, creo, no deja lugar a dudas. El maestro, además, se asigna la autoría absoluta de esta parte, no haciendo referencia alguna a Pedro de Benavente como su interlocutor. Y es que en el «Regimiento» no hay tal cosa, no hay coloquio; sólo la exposición de unas reglas prácticas. El diálogo

(24) Cédula real de 24 de enero de 1539, publicada por Toribio Medina en *Biblioteca Hispanoamericana*, vol. I (Santiago de Chile: Casa del autor, 1898), pág. 194.

go se continúa en el folio siguiente como si no hubiese habido interrupción alguna, aunque, en realidad, el «Regimiento» está bien integrado en el resto de la obra.

Cabe, pues, preguntarse qué parte —*Coloquio* o «Regimiento»— es anterior a la otra, o, lo que puede ser lo mismo, qué parte sirvió de base, de causa o de motivo para la otra. Es mi opinión que el «Regimiento» es anterior al *Coloquio* propiamente dicho. Pedro de Medina había preparado regimientos con anterioridad y, según sabemos por la documentación pertinente, presentó uno al emperador en 1538, junto con otros instrumentos para la navegación y el *Libro de cosmographía*, solicitando permiso para componer y vender dichos instrumentos así como un puesto de cosmógrafo real (25). El *Libro* se ha conservado hasta nuestros días; del regimiento primero, que en aquella ocasión iba separado, no tenemos huella. Es muy posible, sin embargo, que éste de 1543 fuera una revisión del primero, una puesta al día de los conocimientos que el maestro iba adquiriendo en su contacto con los pilotos y maestros que examinaba en la Casa de Contratación de Sevilla. Y a este «Regimiento», ya terminado y completo en sí mismo, Medina le añadió posteriormente la parte dialogada, más teórica que práctica, con la intención de que se complementaran (26).

Cuán posterior es la composición del *Coloquio* a la del «Regimiento» no lo podemos precisar, ya que carecemos de datos que nos permitan asegurar una fecha determinada, pero debemos evitar, sin embargo, el afirmar rotundamente que la obra fue escrita en su totalidad en 1543, fecha que, sin duda alguna, se aplica solamente a una parte que es en sí independiente.

Pasando ahora a examinar el contenido del *Coloquio de cosmographía*, podemos decir que Pedro de Medina tenía aún la concepción de un mundo tolemaico en el que la Tierra es el centro estático e inmovible a cuyo alrededor giran los planetas y estrellas enmarcados en ocho cielos superpuestos como cascos de cebolla. Sobre éstos creían haber otros tres más: el cielo cristalino, el *primum mobile*, o primer movedor, y el empíreo, también estable, en el que se encuentra la residencia de la divinidad. Este universo está dividido en dos regiones: la elemental, corruptible, formada por los cuatro ele-

(25) Así lo confirma la cédula real de 20 de diciembre de 1538 en la que se autoriza a Medina a que componga las cartas y otros utensilios para la navegación. Publicada por J. TORIBIO MEDINA, *Op. cit.*, págs. 193-94.

(26) Si el maestro compuso el *Coloquio* a ruego de Pedro de Benavente, o incluyó al comendador como su interlocutor por su cuenta y riesgo, buscando el favor y apoyo de una persona influyente en la corte (como propone Ursula Lamb, *A Navigator's Universe*, pág. 20), poco creo que importe a este respecto.

mentos (fuego, aire, agua y tierra), y la celestial, formada por los once cielos y compuesta por una materia incorruptible, el éter.

No se detiene mucho Medina, sin embargo, en estos conceptos (como hace en otras obras, la *Suma de cosmographía*, por ejemplo), sino que los pasa casi de largo para extenderse en la exposición de los puntos más prácticos cuyo conocimiento es necesario para la buena navegación. Es una practicidad que el propio autor anticipa al principio cuando nos dice que la obra trata de «cossas muy prouechosas dinas de ser sabidas» (Fol. 6r). Así, el autor hace hincapié en los conceptos de la redondez, quietud y pesadez de la Tierra, explica que la esfera tiene trescientos sesenta grados, discute la amplitud de cada grado, la longitud de los diferentes círculos terrestres, la diferencia de los días y noches, los eclipses del Sol y de la Luna, los signos del cielo, el movimiento de la Luna y su ciclo mensual, y trata largamente del movimiento, de la altura y de la declinación del Sol.

Pedro de Medina presenta una concepción tradicional del mundo, mantenida a través de una larga cadena de autoridades que el autor usa aquí para corroborar sus teorías. Era una práctica bien establecida a la que tenía que recurrir el escritor que se preciase en algo (27), y de la que Medina hace un uso variado. En una ocasión nos da no sólo el nombre del autor, sino incluso título y capítulo de la obra que está utilizando de referencia (28); en varios casos presenta el nombre del autor, bien citándole verbalmente, bien parafraseándole; en otros, menciona a los autores indirectamente (el real profeta, el comentador). Y también hay casos en los que el maestro simplemente nos dice que «está escrito», o «dize otro autor».

En el *Coloquio de cosmographía* el cosmógrafo andaluz cita a Ptolomeo en la definición del mundo y a Teodosio de Trípoli en la definición de la esfera; recurre a Averroes para explicar la redondez del universo, a Alfragano, para la magnitud de las estrellas, y a San Dionisio, sobre los eclipses; echa mano de San Isidoro y de «otro autor» para asegurarnos de la ubicación del paraíso, y se basa en el *Credo* y la autoridad de la Iglesia para afirmar que el infierno está en el centro de la Tierra; cita al profeta David, en latín, sobre la salvación eterna y sobre la grandeza y ordenación del universo, y con un simple «hallo escrito» nos presenta una frase en latín sobre la grandeza del movimiento de los cielos.

Aparte de estas referencias directas, el maestro se refiere otras veces a

(27) El contemporáneo Pedro Mexía, que participó con Medina en los ruidosos pleitos de la Casa de la Contratación, expresa aquí la necesidad de recurrir a las fuentes: «Quanto á la auctoridad, señor, yo la daré tal que satisfaga». *Diálogos*, 8ª ed. corregida, Madrid: Imprenta de Francisco Xavier García, 1767, pág. 168.

(28) Mundo, según la definición de Ptolomeo en el libro de *Geographía*, capítulo 53..., Fol. 6r.

fuentes generales, sin especificación concreta de autor, como cuando nos dice que «los antiguos dividieron toda la tierra... en siete climas» (Fol. 12r), o nos asegura que «todos los cosmógraphos, astrólogos e philóosophos, e asimismo los sacros theólogos, todos tienen que es el mundo vn esfera» (Fol. 6r). Hay aún otros casos en los que no hay mención alguna de autoridades, pero que podemos trazar la huella de alguna fuente a la que resume, haciéndola parte de su exposición. Así, al hablar de la creación del mundo parece estar citando al *Génesis*, y al explicarnos los motivos de las obras de Dios, nos evoca a San Pablo (Fols. 14v y 18r).

Este recuento nos da un total de catorce referencias directas a autores en el *Coloquio de cosmographía*, excluyendo las que son evocaciones obvias. Tres son de la *Biblia*, todas del rey David; tres provienen de padres o doctores de la Iglesia; dos de Alfragano y una de Averroes, autores árabes medievales; una del *Credo* eclesiástico, dos que no identifica, y una de Ptolomeo, lo cual sorprende un poco, ya que el sabio egipcio es la única fuente que cita directamente en el *Libro de cosmographía*. Predominan, pues, las referencias a la antigüedad, con algunas provenientes de autores de la Edad Media, y hay una falta total de obras contemporáneas, a pesar de que en las décadas anteriores se había producido, en España sobre todo, una serie de estudios cosmográficos, almanaques y tablas astronómicas, etc. (29). Esta falta de fuentes modernas, sin embargo, no demuestra tanto el desprecio por la obra de los contemporáneos, sino más bien el deseo de no querer enjuiciarla (30).

El *Coloquio de cosmographía* está, pues, fuertemente basado en una larga tradición que va desde la antigüedad clásica, y de la que el autor no se aparta en nada. Su aportación consiste en la recopilación de conocimientos de las fuentes mencionadas y en organizarlos de forma sistemática, en el estilo dialógico o coloquial, para utilidad de los navegantes.

Era la concepción tradicional del mundo, mantenida a través de una larga cadena de autoridades, que Medina usa aquí, como San Dionisio, Teodosio, San Isidoro, Alfragano, Averroes, etc., y que hacía caso omiso de las voces acertadas de Aristarco de Samos, Galileo y Copérnico, que finalmente se impondrían.

Si el concepto del universo era erróneo, muchos de los principios prácticos, sin embargo, eran acertados, y gracias a ellos, y a la tenacidad y a la

(29) Véase MILLÁS VALLICROSA, José María, *Nuevos estudios sobre la ciencia española*, Barcelona: C.S.I.C., 1960, págs. 318 y ss.

(30) Dice a este respecto Pedro Mexía: «Yo ya iba á decir lo que me acuerdo haver leído en Francisco Senese... pero no quiero porque el auctor es moderno». *Diálogos*, pág. 77.

aventura humanas, se había descubierto un Nuevo Mundo. El *Coloquio de cosmographía*, eslabón en la obra científica y docente de Pedro de Medina, es ejemplo de la contribución que el maestro andaluz hizo a que el conocimiento práctico de los útiles de la navegación, junto con unos conceptos sencillos sobre cosmografía, estuvieran al alcance del marinero común, ése que se echaba al mar en busca de nuevas tierras que conquistar, arriesgando su vida en el intento.

Juan FERNÁNDEZ JIMÉNEZ